

diseño urbano



Esta excelente fotografía de la Plaza de Concepción en su esplendor republicano, o comienzos del presente siglo, muestra cómo las columnas y sus variaciones se vuelven un principio de arquitectura urbano la cual única y representa al conjunto. La columna, con sus metáforas, se vende al centro de la reproducción como columna clásica de templo griego. A lo largo de

toda la manzana, como columnata y es el edificio de la derecha, en el segundo piso, aparecen como en relieve, en estilo neoclásico republicano.

DOS FORMAS DE CRECIMIENTO URBANO

La crítica al movimiento moderno se centra en el hecho de haber roto, en la mayoría de los casos, no solamente la ciudad físicamente continua, sino también con los patrones culturales de forma y convivencia urbana hasta ese entonces tradicionales. Hubo nada menos que un cambio brusco en la memoria urbana preexistente. En efecto, la ciudad republicana, continuamente crecida en Latinoamérica desde la retícula española inicial hasta los comienzos del siglo XX, se vio de pronto desarrollándose con otro principio urbanístico: el de la gran manzana, especialmente abierta, ocupada por bloques axialmente compuestos y amarrados a una red vial dispuesta centrífuga y radialmente en el territorio. Las sucesivas agregaciones reticulares de nuevos barrios al casco tradicional de la ciudad, manteniendo similitudes estilísticas y tipológicas fue hasta ese entonces la norma. Pero esta nueva realidad urbanística importada desde Europa en los años veinte y treinta a nuestros países comenzó a preocupar realmente a los arquitectos urbanistas cuando recién fue aplicada en las áreas más centrales de la ciudad. Lo cual ocurrió bastante más tarde, digamos desde los años cincuenta en adelante. Porque este urbanismo moderno de origen europeo, fue en sus primeros treinta años de vida en nuestro medio, un esquema aplicado principalmente al diseño de poblaciones obreras periféricas. La reacción definitiva se produjo cuando invadió los barrios históricamente más tradicionales y considerados patrimoniales por las élites culturales.

Las ciudades chilenas vienen creciendo en estas últimas décadas en forma bastante mezclada, y es posible detectar, entre otros, también estos principios que explicáramos más arriba. Crecimiento en el cual ninguna de estas dos formas tiene una preminencia absoluta sobre la otra. Tenemos hoy, entonces, por un lado la ciudad axial, especialmente discontinua, funcionalmente centrífuga y dispersa en el territorio, y por el otro la ciudad aglomerada en forma más compacta, valiente reticular y especialmente continua. El primer principio nos ha deparado la mancha metropolitana central en donde la red vial centrífuga es el principal soporte de la gigantesca estructura, la cual ha ido incorporando los antiguos sub-centros agrícolas y pre-industriales anteriormente dispersos en el territorio. Se trata aquí de una ciudad eminentemente circular. El segundo principio lo vamos a encontrar en los otros centros urbanos mayores y menores del país. Los cuales constituyen ciudades de gran continuidad espacial. Lo que no excluye casos donde también se han dado fuertes expansiones urbanas a partir de la súper manzana con bloques o casas unifamiliares.

En el caso de Santiago hay, hoy por hoy, un dominio del principio centrífugo, axial y especialmente discontinuo. En Concepción, en cambio, todavía hay una preminencia del segundo principio, a pesar de las ramificaciones de la ciudad. No faltan en la intercomuna numerosos ejemplos más cercanos a la primera modalidad de crecimiento. En realidad, en ninguna ciudad se van a dar en forma pura y excluyente estos principios, sino más bien creando una mezcla en el espacio.

CONTEXTO Y ARRAIGO CULTURAL

Pero el diseño de una ciudad más continua, menos centrífuga, más compacta y contenedora de espacios a escala más reducida, propicios para el encuentro social y la comunicación

La memoria ciudadana: un futuro con arraigo en el pasado



humana, requiere también de una nueva filosofía. Sobre todo otros métodos de enseñanza y reflexión urbanística. Conceptos como contextualidad y arraigo están ahora relacionados con el rescate de los valores de identidad y de experiencias que el uso social de la ciudad acumula en la memoria urbana. Los cuales han pasado a ser estratégicos y fundamentales para el diseño urbano. Antes primaban los raciocinios cartesianos, la imposición de abstracciones dogmatizadas y una fe irreductible en que el futuro es siempre mejor que el pasado. En todo caso, detectamos que no es fácil el manejo operacional de los conceptos de contexto y pertenencia cultural. El simplificado urbanismo oficial en boga, apenas si considera el contexto como una mera referencia justificadora en las cuales poco se habla de recuperaciones y preservación de patrones culturales. El objetivo que nos interesa ahora es el de recuperar la memoria urbana y con ello los valores de identidad y arraigo. La identificación con un lugar crea relaciones contextuales permanentes entre el hombre y su medio. Se afianzan así patrones culturales de uso. En el análisis urbano son justamente estos nexos los que hay que poder definir para, a partir de ellos, crear las nuevas formas de hábitat en los antiguos contextos urbanos. Pensamos que es esta una manera de recrear identidades y arraigos en nuestros barrios

tradicionales. Lo cual constituye un factor importante del bienestar social. Todo contexto y lugar urbano acumula entonces una memoria debido al uso social que tuvo y que tiene en este momento por una comunidad definida de personas. Nos vamos a encontrar que los nexos de identidad y de experiencia que genera este uso social están fuertemente asociados tanto con determinadas tipologías edificatorias y de espacio como con el lenguaje de sus expresiones arquitectónicas exteriores. La continuidad cultural de un espacio urbano estará garantizada cuando el usufructo de ese espacio, con sus tipologías y con sus particulares expresiones arquitectónicas, sean capaces de hacernos vivenciar similares valores y cualidades que ya las anteriores generaciones habían experimentado y considerado como los más estratégicos y fundamentales. Se refuerzan de esta manera patrones culturales tradicionales aunque no necesariamente con las mismas expresiones arquitectónicas. Estos valores, que surgen con el uso social del espacio, están entonces relacionados con la formación de las identificaciones y las personalidades de los usuarios de cada generación. Así cada barrio tendrá también sus propios patrones de identidad y sentido de pertenencia local que con el tiempo se transforman en un patrón cultural de uso social de la ciudad. Si analizamos la memoria urbana de esos lugares vamos a encontrarlos como

ya lo hemos dicho, que en ella los usuarios relacionan procesos personales con tipologías edificatorias y de espacio incluidas determinadas expresiones arquitectónicas. De esta manera las formas arquitectónicas y los espacios urbanos se arraigan en las personas por las identificaciones y experiencias que ellas evocan en las conciencias de las mismas personas. Es este el mecanismo por el cual ciertos barrios en la ciudad se vuelven patrones culturales representativos, cuando un grupo mayor relaciona en ellos experiencias comunes. Así, a nivel de la imagen urbana, ellos, vale decir, los patrones culturales, nos proporcionarán una lectura visual coherente de la ciudad de carácter intersubjetivo. Sobre todo nos permiten identificar las semejanzas y las diferencias culturales de una sociedad. Los patrones culturales le sirven a la misma sociedad para obtener una visión más unificada de su propio cuerpo social.

PRESENTE Y FUTURO

En la memoria urbana los usuarios no solamente "recuerdan", sino que también aspiran, a determinados usos y valores sociales. Con lo cual la memoria urbana se está proyectando del pasado al futuro. Las memorias urbanas contenidas en la trama de la ciudad están entonces no solamente acumulando experiencias, sino también viendo satisfechas, en el futuro, determinadas aspiraciones de

uso. Aspiraciones que podrán ser satisfechas por medio de nuevas tipologías, siempre y cuando no variemos los patrones culturales que les sirvieron anteriormente como los modelos de referencia. Contextualizar significa rescatar de la memoria urbana aquellos valores de uso identificados plenamente por una comunidad, con el fin de incorporarlos en el diseño de las nuevas tipologías arquitectónicas y de espacio urbano. Nuestro problema consiste en idear, a partir de las nuevas tipologías arquitectónicas, aquellos principios de diseño que sean capaces de configurar ámbitos y experiencias similares a aquellas contenidas en las memorias urbanas. Las superestructuras sociales y económicas están de todas maneras cambiando nuestras formas de vida, así, una manera de proporcionar continuidad y arraigo en la ciudad es, insistir aquellos patrones culturales de uso espacial más tradicionales. Nos referimos aquí al barrio, entendiéndolo como aquel conjunto de manzanas alrededor de una plaza. No hay razón para no seguir utilizando este patrón de ordenamiento espacial si comprobamos que todavía hoy día, los barrios relativamente consolidados de Concepción, son justamente aquellos donde el espacio urbano, con sus calles continuas y plazas compactas, presentan gran vida comunitaria y altos índices de habitabilidad. **H. Fox**



La memoria urbana es una acumulación de experiencias y valores. Por eso es también una puerta al futuro.

